



## Dueñas o el culto a Schopenhauer

**A**sus 31 años, el ex jugador de la Peña, el Akasvayu y el Barça oficializaba el pasado lunes su retirada de las pistas. Se nos va mucho más que sus 2,21 metros de altura. Se nos va mucho más que ese pívot que tantos mediodías, tardes y noches europeas de gloria nos dio en el Palau. Su palmarés no deja lugar a dudas, habla por sí solo: la Euroliga del Sant Jordi del 2003, una Korac, seis Ligas, dos Copas del Rey, la plata del Eurobasket de París'99 y dos veces la Lliga Catalana.

Dentro y fuera de la cancha, Roberto

Dueñas ha sido el mejor ejemplo del sacrificio y la superación. De la encarnación de la fuerza de la voluntad. Y no es una afirmación gratuita ni inventada. Es una constatación en el mundo del baloncesto y sus seguidores. Dueñas comenzó a aprender el oficio ya mayor, casi a los 17 años, después de un ya mítico fichaje en una parada de autobús de Fuenlabrada. Y menos de cuatro años después de descubrir los tableros ya estaba debutando en primera línea, en la ACB. Aprender el movimiento de pies, saber dominar la cintura, interpretar con el

cuerpo la defensa individual o la anticipación y las fintas no es fácil. Para jugar bajo la canasta y a por el rebote hay que ser valiente. Lo escribe un aficionado, pero con conocimiento de causa.

Ese esfuerzo de aprendizaje de *Bob* ha sido reconocido por todos aquellos entrenadores y compañeros que le han tratado. Todos coinciden en destacar su calidad humana. Por algo será. Muestra de ello fue la nutrida representación de jugadores y técnicos que quisieron estar a su lado en el día de su adiós. No se le recuerda ni una bronca, ni una salida de tono, ni un acto indisciplinario. Gran mérito en un deporte que probablemente es el segundo más seguido en Catalunya y España, con el consiguiente riesgo de

endiosamiento de los jugadores que lo practican en la elite.

Sus 2,21 metros han servido para calificarle como el techo de la ACB. No. Los 221 centímetros de Roberto Dueñas son un monumento a la fuerza de la voluntad. La misma voluntad con la que aprendió catalán. Como también hizo otro coloso, Rodrigo de la Fuente, que merece un reconocimiento aparte. Como teorizó Schopenhauer, el hombre en su totalidad es el fenómeno de su voluntad. Gracias, Roberto, por tu ejemplo. Un referente para nuestros jóvenes dentro del parquet y fuera de la pista. Hasta siempre.●

---

JOAN PUIGCERCÓS I BOIXASSA, *secretario general de Esquerra Republicana*